

Milagros, delfines, orishás y la derecha cubano-americana

La significación de Elián González

Nelson P. Valdés

La historia del niño cubano Elián González todavía no ha concluido, pero ya hay suficientes elementos para analizar su vertiginosa parábola. En este artículo se analiza la transformación de Elián en símbolo político, mensajero religioso, mesías liberador y por último prueba del más reciente fracaso político de la derecha cubana de Miami. Pero este traspie, si bien se suma a los vanos intentos que durante décadas esta parte del exilio cubano desplegó contra el régimen de Fidel Castro, se destaca, al contrario, porque por primera vez el gobierno de Estados Unidos no satisface las demandas de este sector. Parece así concluir la larga época en la que el exilio cubano dictó la agenda de las relaciones entre ambos países.

El acalorado y polémico forcejeo por Elián González que se produce desde fines de 1999 es más que un asunto de custodia y derechos de familia, y más que un conflicto entre enemigos políticos a ambos lados del estrecho de la Florida. Detrás de las conferencias de prensa y de los procedimientos legales hay una visión de la política y de la historia que las informaciones sobre asuntos cubano-americanos captan raras veces. Un buen número de cubanos, ya sea en Estados Unidos o en Cuba, cree que existen fuerzas sobrenaturales que gobiernan la política y la historia, y que de vez en cuando esas fuerzas se manifiestan.

Elián González, de apenas cinco años, fue encontrado en el mar aferrado a un neumático el 25 de noviembre de 1999 (día de Acción de Gracias), nadie sabe cuántas horas después de que su madre y balseiros se ahogaran. La mayoría de la gente pensó de inmediato que era una historia asombrosa, pero en la Pequeña Habana estaba claro que se trataba de un milagro. Para el exilio cubano en EEUU, el hecho de que el niño fuera encontrado el día de Acción de Gracias era simplemente otro elemento simbólico más. Por su parte, para los cubanos de la isla el día carecía de significado especial, pues tan solo se trata de una celebración estadounidense.

NELSON P. VALDÉS: catedrático del Departamento de Sociología de la Universidad de Nuevo México; miembro del Cuban Research & Analysis Group, Albuquerque, Nuevo México.

Palabras clave: Elián González, derecha cubano-americana, relaciones Cuba-EEUU. □

A Elián lo rescataron dos personas que ese día habían salido de pesca. Uno de ellos, Donato Dalrymple, un misionero de la iglesia de Pentecostés ansioso de fama, jamás había pescado antes. Sin embargo, los medios de comunicación y los cubanos de Miami se referirían a él como un «pescador», rótulo que aportaba las connotaciones bíblicas apropiadas y que sonaba mejor que su verdadero trabajo, limpiador de casas. En su primera declaración a la prensa, Dalrymple dijo: «He viajado por todo el mundo como misionero, pero nunca sentí esto. ¡Qué regalo encontrar a ese niño hoy! Me gustaría volver a ver su rostro».

En todo diciembre no hubo ninguna referencia a milagros o a la intervención de fuerzas sobrenaturales. El reino del mito y de lo sagrado todavía no había entrado en la historia de Elián González. Pero mucha gente se preguntaba cómo un pequeño niño había podido sobrevivir 48 horas o más en el agua sin deshidratarse, sin sufrir hipotermia y sin ahogarse. Nadie parecía interesado en encontrar respuestas terrenas o prácticas.

La Fundación Nacional Cubano-Americana (CANF), Hermanos al Rescate y el Movimiento de Democracia Cubana, entre otras muchas organizaciones cubano-americanas del ala derecha, ofrecieron al unísono sus recursos a la familia cubana que tenía a Elián en Miami. El 27 de noviembre, 48 horas después de que el niño fuera rescatado, Juan Miguel González, su padre, pidió al gobierno estadounidense la restitución de su hijo. Las organizaciones derechistas cubano-americanas y los familiares locales de Elián hicieron causa común para oponerse a la petición paterna. ¿Por qué tanto interés de parte de las organizaciones de derecha? Porque querían provocar una reacción del gobierno cubano en un año electoral estadounidense. En otras palabras, todo el asunto de Elián, con sus costos y conflictos, se ha manufacturado con la vana esperanza de obligar al gobierno cubano a dar una respuesta desproporcionada y desatar otra crisis tipo Mariel.

El 5 de enero de 2000, el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) estadounidense decidió que Elián debía ser enviado de regreso a Cuba. Parecía que esa decisión iba a desinflar la crisis, pero no fue así. Los abogados contratados por la CANF introdujeron enseguida varios recursos legales. Al día siguiente Elián participó en el desfile de los Reyes Magos en la Pequeña Habana, sin ninguna implicación mística. Pero fue en este punto que comenzó en serio la fabulación y creación del mito en el sur de la Florida. Pocas horas después los programas de llamadas en vivo de varias emisoras cubanas de Miami empezaron a divulgar que Elián era «un niño milagroso» y un «mensajero de Dios».

Posteriormente, el 9 de enero, Dalrymple, el presunto pescador, dijo al *Miami Herald*: «Sé que fue la mano de Dios, pero siento que se lo arrebaté al mar». Entonces apareció la historia de los delfines cuidando a Elián. Según se informó, Dalrymple, quien no habla español, había declarado que Elián, quien para entonces no hablaba inglés, le dijo que unos delfines lo habían acompa-

ñado cuando estaba asustado y solo en medio del mar. El misionero dijo a Associated Press: «me gustaría creer que Dios usó los delfines como un instrumento para mantenerlo a salvo en el agua»; además, se consideraba a sí mismo parte de la intervención divina por su rol de salvador, y aseguró que ese papel tan particular le había sido vaticinado. A medida que pasaban los días, crecía y aumentaba la historia de los delfines. El 11 de enero, *El Nuevo Herald*, el periódico en español de Miami, publicó un artículo de opinión bastante largo, de José Mármol, titulado «El futuro de Elián». Allí se difundía una idea que ya estaba circulando entre la comunidad cubana de Florida. Mármol decía que Moisés había sido puesto por su madre en el río sobre una balsa para salvarlo del faraón; el niño fue rescatado y después cambió la historia de Egipto. Elián era Moisés, y Fidel el faraón. El esclavizado pueblo de Israel, dirigido por Moisés, finalmente había visto la tierra prometida de Israel. Y así les pasaría a los cubanos exiliados. «Moisés se salvó para sacar a su pueblo de la esclavitud en Egipto y conducirlo a la tierra prometida de Israel, un éxodo que duró 40 años, más o menos como nuestro exilio de Cuba». Además Mármol añadía que Elián era «también un símbolo y más aún, muchos le atribuyen que es un mensajero con una misión milagrosa, que le devolverá la libertad al sufrido pueblo cubano».

El milagro

Las señales de milagros comenzaron a manifestarse. En el banco donde trabaja Marisleysis González, prima segunda del pequeño, apareció una imagen de la Virgen María. Otras imágenes fueron vistas en distintas partes. Entre los grupos arremolinados frente a la casa de los González en Miami comenzaron a aparecer letreros; uno decía: «3 reyes, 3 niños: Moisés, Jesús, Elián». En las noches, la acera de la casa de los González se llenaba de hileras de velas encendidas. Que Elián se quedara en EEUU y no era un asunto de familia, era una pugna entre las fuerzas del bien y del mal, entre la cristiandad (protestante o católica por igual) y el comunismo, entre Miami y La Habana, la CANF versus Castro.

Javier del Pino, periodista del diario madrileño *El País*, fue el primero en reportar (23/1/00) que las organizaciones derechistas cubano-americanas habían empezado a alimentar y promover la leyenda de Elián como un «niño milagroso». Los familiares de Elián en Miami también tuvieron su papel. Marisleysis, la «madre substituta» (que pasó a ser la «madre espiritual» después de que el INS se llevó a Elián), comentó al *Times* de Londres: «la gente necesita creer en milagros. Este niño estuvo en la mitad del océano, con los pies colgando de un neumático, y no tenía mordidas de peces, ni rasguños, nada. ¿Cómo puede ser? Los otros dos sobrevivientes tenían ampollas, agujeros en las piernas y quemaduras del sol. Elián no tenía nada. Fue como si Dios hubiera mandado a los pescadores a buscarlo».

En el exilio cubano circulaba un mensaje milenario promovido por la prensa de Miami: si Dios interviene y salva a un niño, entonces ese niño tiene una

misión divina. El niño va a ser el mensajero, el Mesías de la redención nacional cubana. Elián fue transformado en el anti-Fidel. Para finales de enero, Elián González, de seis años, se había convertido en «el milagro», el niño Moisés, el mensajero, el niño profeta y el ángel. Jean Marbella escribió en el *Baltimore Sun* (31/1/00): «Cada vez que Elián sale, la gente trata de tocarlo o de iluminarse con su aura». La muchedumbre que se agolpaba frente a la casa de Miami reunía tanto a creyentes místicos como anticomunistas. La gente se congregaba frente a la casa porque creía en los poderes curativos de Elián. Llevaban niños enfermos con la esperanza de que el «niño milagroso» les devolviera la salud. Viejos y enfermos lo llamaban a gritos, pidiéndole que se acercara a la verja y los tocara. Algunos hasta afirmaban que los poderes de Elián eran tan grandes que los había hecho ganar dinero en la lotería. En murales y camisetas se representaba la imagen del pequeño con señales de divinidad. Y pocos resistieron la oportunidad de acercarse al niño milagroso; curas católicos, ministros protestantes, evangélicos y predicadores proclamaron la característica sagrada de Elián.

Una poderosa maquinaria publicitaria se puso en marcha para promover la imagen del niño redentor. El poeta cubano José Manuel Carballo, exiliado en Miami, escribió poemas sobre Elián debidamente leídos en emisoras AM. En la ciudad se vendieron más de 200.000 postales del niño con delfines y con Dios (o la Virgen del Cobre). Las postales decían: «God given Freedom» y tenían la dirección de la Casa Blanca en el reverso. También se han vendido miles de afiches y camisetas con la imagen de Elián.

Hubo artistas plásticos que también contribuyeron. Alexis Blanco hizo varias pinturas de Elián con delfines, y Dios mirándolo desde arriba. Blanco dijo: «Creo que fue un milagro de Dios que este niño fuera rescatado vivo y que los delfines, como lo dijo el mismo Elián, lo ayudaran. Para mí, Elián es como un mensajero que anuncia el final de la dictadura comunista».

Los políticos fueron en rebaño a buscar una oportunidad de tomarse fotos con el niño. Un político de Miami le regaló un perrito de nombre «Delfín» –que curiosamente es el nombre de su tío abuelo, Delfín González, hermano de Lázaro. Los parlamentarios Eliana Ros, Lincoln Díaz Balart, Robert Torricelli y muchos otros posaron con el niño divino. Un congresista republicano de Nueva Jersey al parecer aprendió a hablar español ante la mera presencia del niño, quien entonces le dijo que no quería regresar a Cuba. Hasta algunos violentos ex-agentes de la CIA experimentaron transformaciones insólitas. José Basulto, presidente de Hermanos al Rescate y anticastrista a tiempo completo que trabajó como agente de la CIA en Cuba y en toda Latinoamérica, le dijo a un reportero del *New Republic* que los delfines protegían a Elián porque era un «ángel». No se reveló dónde había aprendido a descubrir esas cosas. Evidentemente, los manejadores de imagen en Miami sabían que en Hollywood y en la televisión americana los ángeles estaban «in». En menos de un mes, Elián fue transformado de un niño normal en alguien que fue salvado por la intervención divina, y después en un ángel propiamente dicho.

Esa transformación mágica solo ocurrió después de que el INS declarara que el niño debía regresar a vivir con su padre en Cuba. Las referencias a Dios, delfines, cachorros y ángeles podían despertar simpatía en el público estadounidense.

Los relacionistas públicos de la derecha consideraron necesario «explicar» porque el gobierno cubano insistía en exigir el regreso del niño. Claramente, ni el sentido común, ni el derecho internacional ni el hecho de que los cubano-americanos derechistas los habían puesto en una situación de perder-perder parecían tener cabida en sus mentes. De esa forma, la interpretación esotérica se proyectó sobre Fidel Castro y su gobierno. El 31 de febrero, WFOR-TV, una filial de CBS, «reportó» que algunas personas en Miami creían que Fidel había tomado un interés personal en el caso de Elián debido a su creencia en la santería. Por entonces Ninoska Pérez, vocero de la CANF, leyó en su programa diario «Ninoska a la Una», por 1WQBA-AM (Miami), una carta «anónima» que había recibido. En ella, la fuente no identificada decía que Fidel Castro practicaba la santería y que necesitaba tener a Elián para sacrificarlo. Ernesto Pichardo, importante santero, también abogado que en 1992 ganó una decisión tribunalicia sobre el sacrificio de animales, desestimó la carta y subrayó que en la santería no se realizan sacrificios humanos; para él, todo era falso. Pero Ninoska hizo un segundo programa sobre el mismo tópico.

Se expande la leyenda

El 1° de febrero la historia de Elián, Castro y la santería ingresó en los principales medios de información de EEUU. Associated Press divulgó la siguiente información proveniente de Coral Gables, Florida: «Según una historia no confirmada que circula por la comunidad cubana de Miami, el presidente cubano Fidel Castro consultó un babalao, ministro de la religión afro-cubana conocida como santería que mezcla elementos del catolicismo y del espiritismo de Africa occidental y algunas veces exige sacrificios de animales, y el santero le dijo a Fidel que su futuro depende de Elián, y que si el niño se queda en Florida su gobierno caerá. Si Elián regresa a Cuba, sigue la historia, Castro permanecerá en el poder para siempre». En su programa, Ninoska le dio crédito a esa interpretación y observó que «Castro caerá si no devuelven a Elián González».

La verdadera historia era ligeramente diferente. Víctor Betancourt, un babalao de Centro Habana, presidente de la sociedad Ifá Iranlowo de la isla, afirmó que Elián había escapado de la muerte y la había derrotado, y que cualquiera que se le acercara podía vencer a la muerte y la enfermedad. El babalao nunca declaró que Fidel fuera uno de sus clientes, además hizo énfasis en que sin importar lo que pasara con el niño, los efectos serían positivos para Cuba. De algún modo esos detalles no cruzaron el estrecho. Apparentemente los mensajes de los *orishás* en Cuba no se interpretan igual en el Sur de la Florida.

En Miami el mensaje estaba claro, se lo habían deletreado puntualmente al público de habla hispana. Ya no se trataba de la interpretación mística de un predicador protestante o de unos cuantos viejos católicos. Muy pronto la radio y la televisión siguieron el ejemplo. El 15 de febrero, Ninoska Pérez apareció nuevamente en televisión, esta vez junto con dos babalaos, Roberto Orozco y Luis Naveira, quienes afirmaron que, de hecho, Elián era la representación humana o el mensajero de Elegguá. Pichardo, el santero que había disentido de Ninoska, puso en duda esa interpretación.

Pero la CANF recibió ayuda de otras instancias. Una semana después Guillermo Cabrera Infante, el novelista cubano residente en Londres, le dio aún más credibilidad a la leyenda cuando afirmó en *El País* de Madrid (22/2/00) que para muchos «católicos creyentes» de Miami, «Elián es la reencarnación... de Elegguá». Y añadió que Fidel Castro es un devoto de la santería. De esa forma una figura que goza de prestigio internacional sumaba su voz al caso de Elián.

¿Quién es Elegguá? En la religión ifa de Nigeria, conocida como santería en Cuba, Elegguá es un espíritu-fuerza (llamado *orishá*) que conoce el pasado, el presente y el futuro. Si uno «pierde» su Elegguá, no tiene futuro. Elegguá puede manifestarse en 12 formas diferentes, pero siempre es un espíritu burlón. Adonde va el niño Elegguá, llega la confusión –según los creyentes. Elegguá es el mensajero y espíritu-fuerza que «abre las puertas» y anuncia los caminos.

Esta no es la primera vez que los cubanos conservadores de Miami sacan a relucir a Elegguá. Cuando Mijail Gorbachov visitó Cuba, en abril de 1989, se dijo que Fidel no iba a tener más remedio que seguir la ruta del *glasnost* y la *perestroika* porque el líder soviético tenía «el beso de Elegguá» en la frente. Pero de alguna manera el revolucionario cubano siguió su propio camino. Unos meses más tarde, cuando el Gobierno acusó de narcotraficantes a dos altos funcionarios del régimen, gemelos idénticos, y ejecutó a uno de ellos, surgió la historia de que los días de Castro estaban contados, porque nadie debe separar a *ibeyes* (gemelos idénticos).

Esas interpretaciones difieren de los símbolos y significaciones comprensibles para una significativa parte del público estadounidense. Mientras los mensajes estuvieran en español no había mucho de que preocuparse. Pero lo que había sido una vulgar manipulación político-ideológica de la CANF adquirió una peligrosa dimensión política. Si el tema desembocaba en la corriente dominante de la sociedad estadounidense podía ser percibido como absurdo e irracional; y así ocurrió.

Cuando la CANF decidió presionar al Congreso para que se le otorgara la ciudadanía a Elián, llevó a Washington una delegación de luminarias, entre las cuales estaba Juan Carlos Formell, un cantante cubano-americano nominado al Grammy. Formell iba a testificar ante el Comité Judicial del Senado,

y se esperaba que manifestara su oposición a que se devolviera el niño a Cuba, hablando como un individuo que pasó la mayor parte de su vida en la isla y podía decir lo que es crecer allá. Formell se mantuvo en su guión según lo esperado, pero antes de terminar sorprendió a propios y extraños. El 1º de marzo dijo:

Finalmente tenemos el aspecto más interesante de este caso, que ha pasado inadvertido por completo y que explica por qué la determinación del futuro de Elián es el acontecimiento más importante en la historia contemporánea de Cuba –porque afectará la historia de Cuba en el futuro. El alma del pueblo cubano está representada y personificada por sus santos patronos: Nuestra Señora de la Caridad del Cobre y su hermana, Nuestra Señora de Regla. Las dos son manifestaciones de la Virgen María, la primera manda sobre las aguas dulces y la segunda sobre el mar. Leyenda popular antes que doctrina religiosa, su influencia ha sobrevivido a la destrucción de la religión oficial en Cuba. Para el pueblo cubano todos los que se salvan en el mar son benditos y se les llama «Yemayá Diorffe», un título que viene de nuestra herencia africana. Esta imagen de la Virgen flotando sobre el mar con un niño en sus brazos es el icono principal de la identidad cubana, y en Cuba no hay quien no le tenga una profunda devoción. La insistencia histérica de Castro en que devuelvan este niño tiene que ver con su conocimiento de este icono y con su cruel y sutil habilidad para manipular al pueblo cubano. Es una tremenda ironía que muchos admiren a Castro como una figura que se considera de progreso, cuando en realidad gobierna su país con la ayuda de la brujería y la superstición. Si a ustedes, como personas racionales, les cuesta aceptar esta idea, los remito al Libro de Mateo, capítulo 2, versículos 1 al 8, donde Herodes le dice a los Reyes Magos que le lleven el niño cuando lo encuentren. Como personas racionales, algunos miembros de este Comité pueden ver esto como absurdo, pero no es absurdo para el pueblo cubano.

Tener el control de Elián se convirtió en más que una cuestión de custodia, era una pugna por el gobierno de Cuba. En la Pequeña Habana, Elián era la propia «fuente de poder» en Cuba. De allí el forcejeo legal, las movilizaciones y el intento esotérico, subrepticio, casi inadvertido por el público estadounidense, de deponer a Castro por medio de la santería. La lucha por el poder en Cuba se había simplificado, consistía en arrebatarse un hijo a su padre.

Jesús Díaz, escritor cubano exiliado que vive en España, apunta que un pueblo que depende de los héroes, los mártires y los milagros es fácil de manipular. Está claro que la dirigencia derechista de Miami logró movilizar una población que normalmente está a favor de mantener juntas a las familias a cualquier costo, atribuyéndole cualidades místicas y sagradas a Elián, para sus propios fines prácticos e instrumentales. Una cosa era discutir el caso de Elián como un niño normal sin madre y con un padre que lo esperaba en Cuba: otra cosa muy diferente era mandar el «futuro libertador de Cuba» a un «infierno cubano». O peor aún, a ser el instrumento para que Fidel siga en el poder.

La derecha: repetido y nuevo fracaso

Elián como mensajero divino tiene eco dentro de un sector pequeño pero poderoso de la comunidad cubana en EEUU. A los ojos de esos cubanos, la historia depende de fuerzas no humanas que intervienen en el día a día y que constantemente nos dan «señales» de lo que quieren o nos exigen que hagamos. Puede ser un *orishá*, un delfín o la Virgen María que se le aparece a

Lázaro González en un espejo ovalado de su dormitorio o en un cajero automático.

Es particularmente revelador que algunos cubanos de Miami, incluyendo los grupos de derecha que tanta injerencia tienen en la política estadounidense hacia Cuba, tengan una perspectiva tan milenaria del futuro de Elián, entrelazado con el futuro de Cuba. El mensaje del niño milagroso era importante porque carecen de la menor esperanza real de lograr su agenda política. Han esperado mucho por el fin de la revolución o al menos la muerte de Fidel Castro. Han intentado toda posible medida dura, desde la invasión de exiliados hasta la enmienda Helms-Burton. Pero nada funcionó. La restitución de Elián a su padre y su eventual regreso a Cuba marcan solamente un fracaso más del exilio cubano.

El 22 de abril en su programa en Radio Mambí (WAQI-AM 710, Miami), *Encuentro de familia*, el jesuita Florentino Azcoitia leyó una parte del Libro de Isaías, destacando que en la «tierra de la sombra de la muerte» nacería un niño de luz. Apropiándose de las imágenes de la santería, Azcoitia declaró que el pequeño Elián, aunque hablaba poco, había abierto «caminos». Y además anunció: «Nos nació un niño que Dios quería fuera [para nosotros] lo que Jesucristo fue para el mundo entero. El nombre de ese niño es Elián». En cosa de horas la casa donde vivía el niño en la Pequeña Habana se convirtió en un santuario y lugar de peregrinación. En el frente, junto al jardín y en la cerca los peregrinos dejaban flores, cartas con mensajes, muñequitos, crucifijos y muchos otros objetos. El 24 de abril el babalao más importante de Cuba, Víctor Betancourt, dijo a Radio Habana Cuba que todos los sacerdotes de la santería en la isla habían hecho las ofrendas mágicas y religiosas apropiadas para tener a Elián con ellos. Al parecer, Miami no había conseguido que el otro mundo se inclinara a su favor.

La presentación del caso de Elián en términos metafísicos comenzó cuando el gobierno estadounidense decidió devolverle el niño a su padre. En Miami los medios de comunicación en español, siguiendo la pauta de la CANF, transformaron un niño normal en una figura divina. El hecho de que sobreviviera en el mar se convirtió en el «primer milagro»; el «segundo milagro» era que estuviera en EEUU. Cuando el gobierno estadounidense insistió en tomar medidas, pero falló, la familia de Miami adoptó también la interpretación metafísica. Y así se volvió todavía más difícil devolver el niño. Había demasiadas presiones políticas y económicas.

En el proceso se olvidaron los derechos del padre a tener a su hijo. Además, el gobierno estadounidense parecía renuente a actuar. La estructura de poder cubano-americana creía que tenía una relación excepcional y única con EEUU, que era invencible. Después de todo, aparte de una intervención militar en la isla, el gobierno estadounidense le había concedido todo lo que le habían pedido. Ahora, por primera vez en 41 años, el Gobierno Federal le negaba a la derecha tener a un niño de la Cuba castrista. El sociólogo Reynaldo Cué men-

ciona que eso causó «un trauma político e ideológico en una comunidad que se creía todopoderosa. A medida que se profundizaba la crisis y el enajenamiento del gobierno estadounidense y los medios nacionales, se volvía aún más importante el marco conceptual metafísico».

De hecho, la búsqueda de una explicación y solución metafísicas ocurre en momentos de crisis profunda, cuando ya nada más parece funcionar. Es en esos contextos que surgen los líderes carismáticos. La esperanza milenaria de un salvador divino solo revela la inoperancia política de los cubanos derechistas de Miami. Se esperaba que Elián fuese capaz de lograr lo que ni el gobierno de EEUU, ni el embargo, ni la CANF han podido conseguir. Así de absurda es la mentalidad del poderoso *lobby* que tanto influye en la formulación de la política estadounidense hacia Cuba.

Una porción de la comunidad cubana de Miami está más alienada que nunca del gobierno estadounidense y del país, mientras que un segmento silencioso, quizás la mayoría de los cubano-americanos, todavía no se ha expresado. Parece que les quedan dos opciones: el camino terrorista de la Jihad o una revaluación de las políticas pasadas, o el paso hacia una colaboración mayor y más creativa con la isla. El show Elián-Miami es simplemente el capítulo más reciente de la larga historia de las relaciones estadounidenses con Cuba. Esperemos que la consecuencia imprevista de este caso sea que la política exterior de EEUU se libere de los intereses ventajistas, estrechos, regionales, y que triunfen finalmente los intereses nacionales y la razón.

Ecología Política

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

1^{er} semestre 1999

Barcelona

Nº 18

Introducción al número 18, **Joan Martínez Alier**. Seattle: una satisfacción merecida, **Arcadi Oliveres y Gemma Xarles**. MEXICO: El otro zapatismo. Luchas indígenas de inspiración zapatista, **Víctor M. Toledo**. Café, luchas indígenas y sostenibilidad. El caso de México, **Patricia Moguel y Víctor M. Toledo**. Conflictos sociales por el agua en la región norte de México: los casos de Tijuana, Durango y Monterrey, **Patricia Avila García**. Organizaciones indígenas mayas denuncian un proyecto de biopiratería en Chiapas. ECONOMIA ECOLOGICA: Impactos de la aplicación de políticas sobre cambio climático en la forestación del páramo del Ecuador, **Verónica Vidal i Oltra**. La necesidad de cambiar de atractores. Etapas de desmaterialización y rematerialización como desafío a la ecoeficiencia, **Sander de Bruyn**. Breve comentario sobre la desmaterialización en el Estado español, **Jesús Ramón Martín**. Indicadores de sustentabilidad débil: un pálido reflejo de una realidad más robusta y compleja, **Fander Falconí**. PARTICIPACION AMBIENTAL: La resistencia a los transgénicos y los movimientos sociales. Rio Grande do Sul, **Silvia Ribeiro**. El papel del sector público en la protección ambiental. Una llamada a la revolución pacífica, **Joaquín Romero Velasco**. DEUDA ECOLOGICA Y ECOLOGISMOS POPULARES: La red funciona. No más saqueos. Nos deben la deuda ecológica, **Alerta Verde**. Carta del subcomandante Marcos a Saramago. OMC: ¿los intereses empresariales prevalecerán sobre la conservación de los bosques?, **World Rainforest Movement**. Nuestra vida son los ríos. Colombia. El pueblo u'wa.

Ecología Política, Cuadernos de Debate Internacional, *Ausiàs Marc 16, 3^{er} 2^a / 08010 Barcelona, Telfs.: 301 17 23 - 301 17 26; Fax: 317 82 42; e-mail: icariaep@terrabit.icnet.es. www.icariaeditorial.com*